

# Manuel Morera Montes

Triunfa con «Manolín ya es un hombre (Historia de un españolito cuarentón)»

Blanca Torquemada  
Antonio Astorga  
Virginia Ródenas



## «La esperanza es mejor estimulante vital que la suerte»

Le diagnosticaron una patología rara, se ha consagrado como escritor y trata de ayudar a personas enfermas

—¿Usted es un niño que vive dentro de un hombre?

—Sí. Soy dos personajes en uno. Dijo Nietzsche: «La madurez en el hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con que jugaba cuando era niño». Es mi piedra filosofal. Si no es por el «Manolín»... no soportaría la vida que me tocó.

—Tras un parto complicado en el que casi pierden la vida su madre y usted, a los quince años se embarcó en la Marina.

—Estuvimos «a punto de caramelo» ella y yo, pero gracias a Dios salimos. Soy una mezcla entre gafe y bufón. Optimista.

—Hoy no se frecuenta.

—Veo al mundo triste.

—¿Escribe para que le quieran o para superar la crisis de los 40?

—Estuve 26 años trabajando en multinacionales y se me ocurrió empezar a escribir «Manolín ya es un hombre (Historia de un españolito cuarentón)» [ECU, ya por la tercera edición], pero sufrí una enfermedad rara y me jubilaron en dos meses. Y eso fue mi terapia. Si no, me hubiera vuelto majareta.

—En su tercer libro, «Reflexiones sobre una transformación», cuenta su proceso, da ánimos.

—Desde mi pequeña posición

intento ayudar: hay gente que está mucho peor que yo.

—Su ejemplo vital puede servir a quienes son esclavos de esas enfermedades no frecuentes.

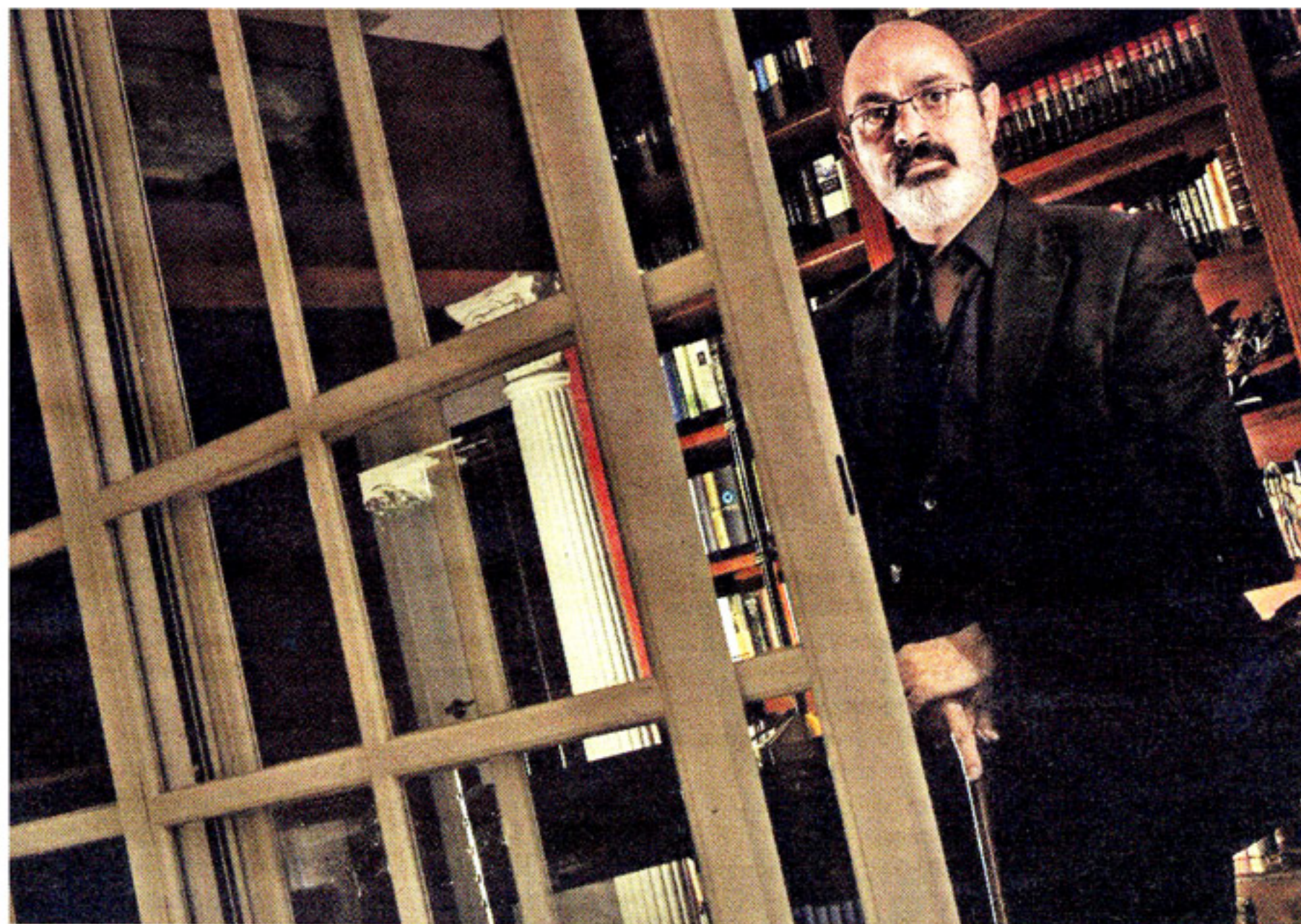
—Me haría feliz. Reflexiono sobre lo importante que es la relación médico-paciente.

—Desvélela.

—He visto de todo. La típica en la que nos sentimos todos fatal, somos un número, una mierda, o como en mi caso, que estoy siendo mimado por mi familia, el grupo de neurología de la Fe, o cuando me han dado quimioterapia en el Hospital de Día, junto a aquella estupenda gente que desgraciadamente padece cáncer. Me quieren. Estuve con quimio siete meses y se solucionó. Ahora estoy con medicación diaria de morfina, y me mantiene hecho polvo.

—Hace cuatro años perdió a la persona que más le protegió, su madre, y ¿hoy se aferra a...?

—Nietzsche. Sigo despertándome de vez en cuando a extrañas horas noctívas creyendo que todo ha sido una pesadilla y que la nueva jornada me deparará una vida normal, rutinaria y activa. ¿Y por qué no? Hay muchas personas que han podido superar



MIKEL PONCE

## «Los seres humanos tenemos que endulzar nuestro destino»

Sufrió el despido de una gran multinacional, se vio en «la puta calle» y, siempre sin perder la sonrisa, reaccionó «porque las penas y los problemas nos vienen impuestos; nosotros tenemos que endulzar nuestro destino». Manuel Morera creó el «Manolín...» y hoy se lo disputan muchas editoriales, pero él es fiel al hombre que confió en su ópera prima, José Antonio López Vizcaíno, de la editorial ECU de Alicante

peores enfermedades con fuerza de voluntad y paciencia, y esas son las que debemos tomar como ejemplo. La esperanza es un estimulante vital muy superior a la suerte.

—A usted no le gusta enlazar la literatura con la lástima.

—No soy amigo de la tristeza. Transmito mi transformación por si alguien se puede ver reflejado en ella.

—Puede ser la mejor medicina.

—Mi enfermedad no es agradable, es dolorosa, extraña y puñetera como ella. Y si no es por las personas que están a

mi lado no la llevaría bien.

—¿La literatura salva?

—Sí. La gente te lee, te para por la calle, te envía cartas.

—¿La fama es efímera?

—No me imaginaba ni mucho menos que unas memorias infantiles tuvieran tanto éxito. Hay mucha literatura espesa. Mis libros son de metro, más o menos de 300 páginas. Así no le da tiempo a la gente a criticarte. Lo que he querido transmitir en el «Manolín...» son los valores de nuestra niñez, algo de lo que ahora se carece. Y hablo de mi enferme-

dad para empujar, ayudar.

—Pero no le leen por pena.

—La literatura me sirve como acicate para superar una enfermedad que me mantiene un poquito encerrado. Yo salgo, y conduzco. La escritura me ha servido como terapia.

—¿Qué le diría a quienes hoy están postrados en la cama y abren sus libros con esperanza?

—Que tienen que sacar fuerzas necesarias de donde sea porque estoy completamente convencido de que esa fortaleza tiene alguna virtud que mucha gente no posee.